

El sujeto del inconsciente. La relación de Freud y Hegel.

A dos maestros;

El psicoanalista. Ramiro Ramírez Martínez.

Al filósofo y compositor Sergio Mesa.

Este texto pretende establecer una relación, entre Hegel, filósofo alemán, y Sigmund Freud, médico vienés, y padre del psicoanálisis, a partir del concepto "muerte" como negatividad (el vacío).

Para Freud, el descubridor del inconsciente, a partir de la clínica de la histeria se encontró con un mecanismo psíquico de la represión, del ocultamiento en la mente de cierta información de la sexualidad del sujeto. Mediante el análisis de lo inconsciente llegó a ver cómo se accedía a lo oculto, a lo que subyace en la conciencia del sujeto. La represión, propiamente dicha, no sólo era aquello que se desalojaba de la conciencia del sujeto, sino que se encontró además con que hay una represión primaria, propia de la estructura de un sujeto, el cual está atravesado por el lenguaje. Entre ambas tópicas (1), la conciencia e inconsciente, hay una relación de continuidad, a pesar de las diferencias habidas entre una y otra. Siendo dos naturalezas diferentes, hay algo que las une y es el discurso del sujeto, la de un saber que es la sexualidad.

Pero la palabra en el sujeto, desde el psicoanálisis, nos muestra los límites a los que está sometido, ya que la palabra misma fija esos límites para acceder a otra referencia con otra palabra. Es precisamente, que Freud, con el término de "pulsión", determinó los límites entre lo orgánico y lo psíquico. Esos límites, o bordes, que rodean un objeto pulsional, son un recorrido, una gramática, que reflejan un vacío o hueco, que es lo inconsciente. Ese vacío, en el psicoanálisis, según Lacan, es la pérdida de un objeto, su ausencia, la cual se "repara" por la palabra que evoca dicha ausencia. Esto es lo que se constituye como negatividad, y se simboliza como conjunto vacío.

La filosofía de Hegel recibe el nombre de Idealismo absoluto y se caracteriza por ser una reflexión sobre la realidad globalmente considerada, a la que da el nombre de absoluto o todo, entendida como "idea", "naturaleza" y "espíritu", que se desarrolla en el tiempo en un proceso que denomina "dialéctico". El "espíritu absoluto" es algo indeterminado e indefinido; es la verdadera realidad, es la verdad presente en el ser y el ser presente en la verdad.

Es el ser puro, "es" simplemente; rebasa y supera lo que nosotros podamos decir de él. Lo podemos concebir de dos maneras; a través de la historia o la filosofía; mediante el método de la dialéctica. Por medio de la dialéctica subimos poco a poco por unos peldaños que nos conducen al

1 Véase la primera tópica de Freud, en la que divide el aparato psíquico en tres niveles: consciente, preconscious e inconsciente.

conocimiento del saber absoluto. A través de ella las ideas van evolucionando hasta llegar a la idea plena, la verdad absoluta, el espíritu absoluto. El absoluto no es una sustancia, algo acabado, determinado, sino un "sujeto", es decir un "movimiento". El absoluto no es; sería el término de su evolución. Es el proceso de autogeneración de sí mismo, inmanente en cuanto naturaleza y espíritu.

Hegel establece una identidad entre lo real y lo ideal; "todo lo que es real es racional, y todo lo que es racional es real". La realidad, en proceso de autogeneración, no es absurdo, sino que dicho proceso es necesario y lógico. Lo absoluto es la razón. Esta es consciente en el hombre (libertad) e inconsciente en la naturaleza (leyes necesarias). El principio vale para todo lo real; naturaleza, historia, sociedades y civilizaciones.

Para Hegel la muerte se constituye en negatividad, desde el punto de vista, de la relación que se establece entre lo natural, y la actividad del pensamiento. Es decir, que el sujeto, representa la cosa, su substancia, en algo diferente a lo natural, lo percibido se transforma en otra naturaleza, donde lo representado de la cosa es su propiedad, algo inherente de ella. La substancia de la cosa, lo representado, su propiedad, es algo que el pensamiento del sujeto lo desvela, lo percibe más allá del fenómeno, de tal manera que la verdad esta mediatizada por lo subjetivo, de tal forma que la relación de la cosa en sí con el sujeto es de dos naturalezas distintas que, mediadas por una actividad intelectual o espiritual del ser humano, según la cual la sustancia está sujeta, la llevan al criterio de idea, concepto. Estas dos relaciones son recíprocas, pero en ellas aparece el vacío como lo que los diferencia. Pero el vacío no es algo de lo contiguo, sino de la misma propiedad de la cosa, esto es, lo finito.

Hegel y Freud son dos autores que incursionaron en áreas diferentes en el saber, el uno fue un filósofo alemán y el otro, psicoanalista y medico vienés de origen judío. La relación que se puede establecer entre ellos, se hace a partir de los conceptos de negatividad que hay en el saber, es decir en los sujetos pensantes. Ello los enlaza, tanto desde lo que es el saber absoluto de Hegel, como lo que es lo inconsciente en Freud.

Para Freud, la negatividad, está en el concepto de pulsión de muerte. En su texto *La pulsión y destinos de pulsión* (2) define el criterio de una pulsión, más allá de lo meramente instintivo, señalando que es el límite, el borde entre lo biológico y lo psíquico. Esta concepción de la pulsión le sirve a Freud para establecer un límite entre dos naturalezas diferentes en las que está implicado el ser del sujeto. Porque más allá de la experiencia del organismo está la dimensión del lenguaje, a la que el sujeto se acoge porque en ella misma se muestra que hay otro que lo nombra, lo desea. Es decir, es el lenguaje el que posibilita esa relación, donde lo orgánico, la necesidad, el pedido, se

2 Freud, S.: "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" (1915). *Obras completas. Vol. XIV-Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1987.

transforma en demanda, por medio del lenguaje. El pedido, es demanda, y esta es de algo más (3).

Por lo tanto, esa superposición de lo orgánico con lo psíquico se produce por medio de la pulsión, la cual no tiene un objeto definido, simplemente hace un recorrido a su alrededor, para dar cuenta de él. Por lo tanto ese recorrido, según lo dice Lacan, es una gramática, porque ese recorrido al no tener algo definido, sienta las bases de lo que es el deseo en psicoanálisis como falta (vacío) porque está en relación con la ausencia de algo que produce un hueco (4).

La obra de Freud nos muestra la dimensión de su descubrimiento y las implicaciones que ella tuvo en la época victoriana, que marcaba en el ámbito de la Europa una condición de vida y digámoslo de historia. Cuando Freud descubre que el sujeto tiene un inconsciente y que este se manifiesta a partir de unas formaciones que son el sustituto de algo fallido y que el mismo lo atribuye a la sexualidad del ser humano, irrumpe de una manera subversiva con los datos de la misma experiencia que tuvo en los comienzos de la clínica analítica con las pacientes histéricas, donde los síntomas eran el sustituto de algo reprimido (5).

Lo que mostró Freud, en relación a su teoría, era que la sexualidad dentro de ciertos postulados tradicionales no era una y recíproca, sino que se desviaba de los cánones establecidos por una sociedad moderna, que criticaba y censuraba la perversión, la parte activa de la sexualidad. Con la intervención del médico vienés y su descubrimiento de lo inconsciente y su naturaleza sexual, se empezó a cambiar la concepción del ser humano en el mundo. Ya Freud anunciaba que la gran revolución que aportaba su obra era lo inconsciente, algo inevitable para la historia. Porque él mismo dijo, que fuera de lo que había descubierto Galileo Galilei, con respecto a la rotación de la tierra con respecto al sol, y a lo de Darwin sobre *La teoría de las especies*, su aporte de que el yo era una construcción del sujeto, como lo demuestra en el texto de *La introducción al narcisismo*, deja claro que el ser humano no es el centro del universo (6).

Como define Lacan Jacques en *Las formaciones de lo inconsciente: los actos fallidos, los sueños, el chiste*, (7) es por medio del lenguaje donde vemos reflejados lo que es el sujeto, esto es, sujeto es aquello que es representado por un significante para otro significante. Freud comenzó su trabajo con la clínica de la histeria (8) analizando toda una serie de síntomas conversivos en los que

3 Véase en J. Lacan los conceptos de necesidad, demanda y deseo, en el seminario 5 y 6, sobre todo el grafo del deseo.

4 El objeto pequeño "a" es causa del deseo. El inconsciente es un hueco. Lacan J.: *La figura del toro, definiéndola como un cilindro, que gira sobre su propio eje, en la unión de dos extremos*.

5 Freud, S.: "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos" (1893). *Obras completas. Vol. III- Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1987

6 Freud, S.: "Introducción al narcisismo" (1914). *Obras completas. Vol. XIV-Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1987.

7 Lacan, J.: *Las formaciones del inconsciente. Seminario 5*. Ed. Paidós, 1987

8 Freud, S.: *Obras completas. Vol. II-Estudios sobre la histeria (1893-1895)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1987

empezó a preguntarse por el significado de dicho trauma. Con el tiempo, Freud fue indagando que dicho síntoma era un compromiso entre dos instancias psíquicas, que él en su primera tópica, llamo lo consciente y lo inconsciente. Es decir, en el síntoma se haya de alguna manera unos indicios o pistas para llegar al nódulo del problema. Freud se sitúa en las grietas de la universalidad, en sus peculiaridades, en algo que no puede abarcar con cualquier esfuerzo conceptual, pero que, sin embargo, no está fuera del concepto, sino más bien que es su borde interno (9). Lo que nos plantea es que una palabra tiene sus límites para dar cuenta de un todo. Por eso nos dice que los errores y los sueños tienen la lógica de un pensamiento de lo inconsciente, más allá de la pura razón. Con la histeria, la perversión, la psicosis, los sueños, los actos fallidos, el chiste, Freud da cuenta de que el sujeto tiene la inclinación, por su naturaleza, de enfrentarse a una falta, a algo que en el sujeto no tiene la dimensión de algo acabado. Todo lo contrario, es algo que el mismo sujeto padece, de una falla, de un vacío, que el lenguaje en su estructura mínima como es el signo lingüístico lo materializa (10).

La postura de Freud se resume en una frase de su mentor en cuestiones psiquiátricas, Charcot: "la théorie, bon c'est, mais ça n'empêche pas d'exister" (11). Freud tuvo que replantear sus teorías en muchos casos para estar acorde a los hechos, pues estos cuestionaban ciertos postulados sobre la sexualidad, en la que aludía el carácter perverso de la misma, en contra de los criterios científicos de la época. Para decirlo en pocas palabras, de seguir la imagen de Freud, el inconsciente es un vacío, y el significado es el sustituto. Es el efecto de como en la condensación (metáfora) del sueño, subyace un contenido latente del sueño, que por desplazamiento (metonimia) se encuentra el sentido del sueño, él por qué del sueño. Es decir, vemos como Freud, nos demuestra que algo al sujeto se le escapa, que su conciencia, como su yo, tanto de la primera tópica como la segunda, ambos términos no son más que la consecuencia estructural de algo que les precede o les antecede. Y lo que les precede o antecede, como alude Lacan, es el lenguaje. Por lo tanto el sujeto está marcado por una palabra que lo representa, lo marca en su singularidad.

El sistema filosófico de Hegel considera como fuente primera del mundo, la conciencia impersonal, la cual existe objetivamente, como idea absoluta, razón universal o espíritu universal. Separa la conciencia del hombre de la naturaleza, la convierte en algo absoluto, la deidifica. Considera el mundo material, como un producto de la actividad de una *conciencia supra-humana*.

9 Es importante ver lo que es la zona de lo erógeno, definido y marcado en Freud, S.: *La teoría de las pulsiones y sus destino*.

10 Lacan se refiere a que el signo lingüístico del psicoanálisis no tiene nada que ver con el de Saussure.

11 Charcot. J. M. Para una prueba más, Freud nunca olvida la respuesta del Charcot a un alumno que, habiendo interrumpido, exclamó: "Pero no es posible. Contradice la teoría de Young-Helmholtz". [18](#) Charcot, replicó que la frase de un realismo extraordinario que Freud le gustaba citar: "La teoría es buena, pero eso no implica existir" presentado por el propio Freud,

El fundamento de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad es el espíritu universal. Según Hegel, el espíritu universal es lo primario y es *eterno*; la naturaleza es lo secundario y derivado respecto del espíritu. Hegel lo denomina también idea absoluta, "espíritu absoluto" y conciencia de dios. Para Hegel, el ser del sujeto está en la certeza de su teoría o de un juicio que tenga las razones de una lógica coherente que explique lo que es el fenómeno de lo percibido. No debe haber fisuras o contradicciones en su concepto. La distancia que hay entre lo observado y lo razonado no deja de ser algo de dos órdenes, pero, a pesar de ello, se establece una reciprocidad de dichos órdenes. La disparidad que tiene lugar en la conciencia entre la imagen del yo o sujeto conciente y la sustancia que constituye su objeto es su distinción, la propia *negativa*. Se puede ver como la falta [*Mangel*] de los dos, pero es su alma, es lo que los mueve. Esto se debe a que los antiguos concebían *el vacío [das Leere]* como el traslado de cosas [*das Bewegende*] ya que conciben lo que mueve las cosas como lo negativo, pero aún no captaron en esta negativa al yo [*das Selbst*]. Así que lo que mantiene unidos los dos términos de esta proposición, la sustancia y el sujeto, es la propia sustancia, ya que es el supuesto principio unitario subyacente al ser y la subjetividad. Hegel afirma que ambos términos se ven afectados por una falta, un vacío, una negatividad (12). El alma de cada uno es la falta, su alma es la falta en el alma que los mueve (13). Sustancias y sujetos se superponen en la falta como el único punto que tienen en común, pero Hegel, con el fin de ilustrar y dar a esta postura un pedigrí que se remonta a los inicios de la historia de la filosofía, lo relaciona con atomismo antiguo. Hegel, el archidealista, siempre ve en el atomismo un giro especulativo crucial, según escribe en su *Lógica*.

Para la filosofía hegeliana, la subjetividad y la conciencia, con respecto a la naturaleza y la cosa, se constituyen como negatividad, como muerte (14). Es decir, el sujeto dice algo que no es de relación

12 "*Nada, la pura nada: en la simple igualdad consigo misma, el vacío perfecto, al ausencia de determinación y contenido; la indistinción en si misma- En cuanto puede hablarse aquí de un intuir o pensar, vale como diferencia el que pueda ser intuido o pensado algo o nada. Intuir o pensar la nada tiene, pues un significado; los dos son distintos, y así la nada está (existe) en nuestro intuir o pensar; o más bien es el intuir o pensar que es el puro ser-la nada es por lo tanto, la misma determinación o más bien ausencia de determinación y con esto en general la misma cosa que el puro ser*" Hegel. G. W. F.: *Ciencia de la lógica*, Libro I. *La doctrina del ser*. Cap. III: *El ser para sí*. Trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Ed. Solar.

13 "*El puro ser y la pura nada por lo tanto son la misma cosa. Lo que constituye la verdad no es ni el ser ni la nada, sino aquello que no traspasa, sino que ha traspasado, vale decir el ser (traspasado) en la nada y la nada (traspasada) en el ser. Pero al mismo tiempo la verdad no es en su indistinción, sino en el que ellos no son lo mismo, sino que son absolutamente diferentes pero son a la vez inseparados e inseparables e inmediatamente cada uno desaparece en su opuesto. Su verdad, pues, consiste en este movimiento del inmediato desaparecer del no en el otro; el devenir; un movimiento donde los dos son diferentes, pero por una vía de una diferencia que al mismo tiempo se ha resuelto inmediatamente*". Ib.

14 "*Como la vida es la posición natural de la conciencia, la independencia sin la negatividad absoluta, la muerte es la*

natural, sino filosófica, dice algo más allá de lo percibido y que nos da la explicación de tal fenómeno con un juicio de certeza, lo cual se muestra en el juicio dialéctico. La subjetividad será interpretada por Hegel como un momento absolutamente necesario para la realización plena de la libertad y el desarrollo y perfección del espíritu del mismo modo que la religión constituye para Hegel un aspecto fundamental de la vida de un pueblo. El concepto de subjetividad vendrá a significar, en último término, una crítica y una oposición al concepto de positivización que puede hacerse de la vida política y social. El término "positividad" viene a significar un "límite" que se le impone a la vida desde una realidad impuesta de un modo exterior y por la fuerza de la tradición, sin estar fundada y justificada ante la propia razón. "Positividad" vendría a equivaler a "alienación". El hallazgo de la subjetividad y su carácter de principio racional y libre representará para Hegel un principio rector en la organización social y política de la vida del espíritu.

"El hombre realmente trasciende el mundo natural en el sentido que vive también en un mundo trascendente (y no solamente en un mundo histórico "trascendental" que es inmanente a la naturaleza). Ese mundo está más allá de la naturaleza que entre otras cosas implica al hombre tomado en su existencia empírica; pero ese mundo es considerado más objetivo y más real todavía que el mundo natural de la tierra" (15).

La filosofía de Hegel se basa en la relación entre los dos conceptos fundamentales de la filosofía anterior: la Naturaleza (que proviene de la filosofía griega) y el Espíritu (que proviene de la filosofía cristiana y, a partir de Descartes se halla en la filosofía moderna). Hegel pretende la unidad interna y la conexión entre Naturaleza y Espíritu, de modo que pueda elaborarse una teoría unitaria, total y cerrada sobre la realidad en su totalidad. En un texto del prólogo a la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel indica cuál es la novedad que introduce su filosofía: *"que deberá justificarse solamente mediante la exposición del sistema mismo, todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese (sólo) como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto"* (16). Con ello se distancia de la concepción de Schelling (y de Spinoza, a quien Schelling retoma), que es una expresión de la ontología griega o pagana de modo que el Absoluto es igual a una Substancia. Hegel se sitúa así en la tradición moderna de Descartes, Kant y Fichte. La substancia expresa el punto de vista de la naturaleza mientras que el sujeto el de la historia, la cultura o el espíritu. Comenta Kojève: *"Al describir lo verdadero también como sujeto (...) Hegel descubre la estructura dialéctica del Ser y de lo real, y la categoría ontológica de la Negatividad que se halla*

negación natural de la misma conciencia, la negación sin la independencia". Hegel, G. W. F.: Fenomenología del espíritu, México, F. C. E., 1966, p. 116.

15 Kojève, A.: *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*, Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1972, p. 134.

16 Hegel, G. W. F.: *Op. cit*, 1966, p. 15

en la base de esa dialecticidad"(17).

La substancia concebida como el Ser dado, natural, "*tiene como fundamento ontológico la identidad*", en cambio el sujeto tiene por base la *negatividad*. Es decir, su ser (del sujeto) es la acción, "*o acto de postularse o de crearse a sí mismo*"(18). De modo que "la totalidad de lo Real implica la realidad humana que existe únicamente como *movimiento creador*"(19). La substancia natural es estática y repetitiva. El sujeto cultural es fluyente y creador. Tanto la substancia como el sujeto forman parte de la realidad. La totalidad de lo Real incluye también el saber y el proceso por el cual se desarrolla el saber. Kojève sostiene que ese proceso llega a su término con el saber absoluto hegeliano y justifica su posición en la tesis de que "*lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo*"(20). El conocimiento del todo es, en consecuencia, un sistema cerrado, un círculo (21).

La totalidad de la substancia-sujeto es el Espíritu. Éste "*es a la vez Ser en sí (Identidad, Tesis, Ser-dado, Naturaleza); Ser para sí (Negatividad, Antítesis, Acción, Hombre) y Ser en sí y para sí (Totalidad, Síntesis, Obra, Historia, "movimiento")*"(22). Las filosofías clásicas y paganas han comprendido al hombre desde la naturaleza sin considerar la libertad, la negatividad, la historia. En cambio la tradición judeo-cristiana ha comprendido al hombre como "individuo libre e histórico"(23). El concepto hegeliano de Espíritu se inserta en esta última tradición, para la cual el hombre accede a la vida verdadera a través de la historia y de la muerte.

Más si el hombre es acción, y si la Acción es Negatividad que aparece como Muerte, el Hombre, en su existencia humana o parlante es sólo muerte: más o menos diferida y autoconsciente. De manera que explicar filosóficamente el discurso, o dar cuenta del hombre en tanto que parlante, es aceptar sin retaceos el hecho de la muerte (24), y describir en los tres planos filosóficos su significado y su alcance (25). Y puesto que nace de la finitud, sólo al pensar en la muerte y al hablar de ella es

17 Según Kojève la negatividad hay que entenderla como acción negadora de lo dado-natural-substancial y como acción creadora (de la realidad y de sí mismo) y libre. No es una realidad inmediata, sino mediada, refleja, movimiento, devenir.

18 Kojève, A.: *Op. cit*, p. 126.

19 *Ib.*

20 Hegel, G. W. F.: *Op. cit*, 1966, p. 15

21 Kojève, A.: *Op. cit*, p. 129-130.

22 *Ib.* p. 131.

23 Desde la perspectiva de Kojève, el objetivo principal de la filosofía de Hegel ha sido conciliar la tradición naturalista pagana con la tradición antropológica judeo-cristiana, cometiendo el error inverso al de sus antecesores. Mientras las filosofías anteriores entendieron al hombre desde las categorías de la naturaleza, Hegel haría el intento de extender la dialéctica (antropológica) a la naturaleza.

24 Lacan retoma de Freud y de Hegel el concepto de muerte en el sujeto, su razón de ser en la vida.

25 Kojève, A.: *Op. cit*, p. 150.

verdaderamente lo que es: discurso consciente de sí mismo y de su origen. Únicamente cuando toma conciencia de su finalidad, y por tanto de la muerte, el hombre asume en verdad su autoconciencia. Pues *es* finito y mortal (26).

La concepción hegeliana del sujeto no se propone comprender lo humano desde conceptos creados para conocer la naturaleza-divina, o sea, desde el punto de vista de lo invariable, de lo que no cambia, de lo eterno, sino desde la perspectiva de lo temporal, histórico y finito. El hombre entonces participa de la verdad de lo absoluto a partir de lo finito, a partir de lo que es temporal, transitorio, histórico y cultural, porque en ese contexto el ser humano puede ser libre a partir de su creación, de la interrelación de lo real (sustancia) y el pensamiento del sujeto. El hombre para Hegel y su filosofía, ha de comprender su límite, lo finito de su pensamiento, porque lo ubica en el contexto de la historia, la cultura y la civilización, donde el hombre puede crear dentro de cierta libertad o independencia para trascender al mundo de la verdad racional. *"Hegel ha querido, desde el comienzo, aplicar al hombre la noción judeo-cristiana de la individualidad libre e histórica desconocida en la antigüedad pagana. Más analizando filosóficamente esa acción dialéctica ha visto que implicaba la finitud y la temporalidad. Ha comprendido que el hombre no podía ser un individuo libre e histórico sino a condición de ser mortal en el sentido estricto del término, vale decir, finito en el tiempo y consciente de su finitud. Al comprenderlo Hegel ha negado la supervivencia [ultraterrena]: el hombre que tiene en vista es real sólo en la medida en que vive y actúa en el seno de la naturaleza; fuera del mundo es nada pura"*(27). Desde la perspectiva de Kojève, Hegel termina por negar el mundo trascendente y acepta un Espíritu finito, identificado con el hombre y con su acción.

*"En el plano fenomenológico, el hombre aparece como un ser siempre consciente de su muerte, y con frecuencia la acepta libremente y con conocimiento de causa, y otras veces busca la muerte por su propia voluntad. Así, la filosofía dialéctica o antropológica de Hegel es, en última instancia, una filosofía de la muerte"*28. *"La aceptación sin reservas del hecho de la muerte, o de la finitud humana consciente de sí misma, es la fuente última de todo el pensamiento hegeliano, que no hace sino extraer todas las consecuencias, hasta las más lejanas, de la existencia de ese hecho. Según este pensamiento el hombre aparece por primera vez en el mundo natural, al aceptar voluntariamente el peligro de la muerte en una lucha por puro prestigio; resinándose a la muerte y revelándola por su discurso, el hombre llega finalmente al saber absoluto o a la sabiduría y*

26 Ib. p. 151.

27 Ib. p. 136.

28I b. p. 138. Badiou sostiene algo semejante respecto de la filosofía de Deleuze: De ahí que esta filosofía de la vida sea esencialmente (...) una filosofía de la muerte.

concluye así la historia"(29).

Escribe Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*: "La actividad del separar es la fuerza y la tarea del entendimiento, de la más grande y asombrosa de las potencias o, mejor dicho, de la potencia absoluta. El círculo que descansa cerrado en sí mismo y que, como sustancia, mantiene sus momentos en la relación inmediata, y que, por tanto, no puede causar asombro. El poder prodigioso de lo negativo reside, por el contrario, en que alcance una existencia propia y una libertad particularizada en cuanto tal, separado de su ámbito, lo ligado³⁰, y que sólo tiene realidad en su conexión con lo otro; es la energía del pensamiento, del yo puro. La muerte, sí así queremos llamar a esa irrealdad, es lo más terrible, y el mantener lo muerto lo que requiere una mayor fuerza. La belleza impotente odia al entendimiento porque éste exige de ella aquello de lo cual no es capaz. Pero la vida del espíritu no es la vida que se espanta ante la muerte y se mantiene ajena [se preserva] de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el desgarramiento absoluto. El espíritu no es esta potencia como lo positivo que se aparta de lo negativo, como cuando decimos de algo que no es nada o que es falso y, hecho esto, pasamos sin más a otra cosa, sino que sólo es esta potencia cuando mira cara a cara a lo negativo y se mantiene junto a él. Esta permanencia es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva al ser. Es lo mismo que más arriba se llamaba el sujeto, el cual, al dar una existencia a la determinabilidad en su elemento, supera la inmediatez abstracta, es decir, la que sólo es en general; y ese sujeto es, por tanto, la sustancia verdadera, el ser o la inmediatez que no tiene la mediación fuera de sí, sino que es esta mediación misma"(31)

La fuerza del entendimiento es la de la abstracción, la de la separación. Kojève advierte que la abstracción/separación del sentido de las cosas no implica otorgarle al pensamiento una *realidad* separada, ya que el pensamiento sólo tiene realidad en las cosas. Adopta una interpretación aristotélica (32): el sentido o la *forma* está en las cosas o sustancias y el entendimiento no hace sino separar/abstraer lo que en la realidad está unido. Por eso dice: "*el sentido-esencia de una cosa es algo así como esa cosa misma menos su existencia*"(33). Pero, a diferencia de Aristóteles, identifica el concepto con el tiempo. "*El Ser tiene un sentido en la misma medida en que es [temporal] (en tanto que Tiempo)*" (34).

29 Ib. p. 138-139.

30 El término alemán es *Gebundene*. Si se recuerda que Freud llama Eros a lo ligado y Thánatos a lo desligado, bien puede relacionarse este párrafo con la teoría psicoanalítica.

31 Hegel, G. W. F.: *Op. cit.*, 1966, p. 23-24. También ver Kojève, A., *Op. cit.* p. 139-140.

32 Sigue en su interpretación los conceptos aristotélicos, que fueron concebidos para pensar la realidad como sustancia. Por este motivo, habría que revisar su lectura en este punto.

33 Kojève, A.: *Op. cit.*, p. 144.

34 Ib. p. 145.

La acción, el trabajo, la fuerza o la potencia es lo que introduce la novedad en el Ser dado o natural o inmediato. El trabajo del concepto es el movimiento de la mediación. Lo “milagroso”, lo “asombroso” es la separación que introduce el entendimiento, que *niega* lo dado. El entendimiento crea conceptos por medio de su acción o trabajo de abstracción o separación. La negatividad o lo negativo es la “energía del pensamiento”. El hombre es el resultado del esfuerzo de una potencia absoluta y él es esa misma potencia: es *Negatividad encarnada* (35).

Pero en esa relación del entendimiento debemos separar dos naturalezas, a saber, lo dado inmediatamente, que es el ser de lo natural, la sustancia de lo real, y la actividad del sujeto. En esa división de dos entidades (el ser y el sujeto) mediante la actividad de la dialéctica produce un conocimiento de una verdad absoluta, sin fisuras, y donde la acción del sujeto, atada al sujeto pensante, lo está en relación a la sustancia. Pero esa división mínima de la naturaleza del ser de lo dado, de lo inmediato, y de la acción del sujeto pensante, que es mediación para llegar al concepto, produce un vacío. Porque para Hegel lo real, como sustancia de aquello que el hombre percibe por los sentidos, y el entendimiento, como facultad para separar el objeto de su naturaleza y ser representado en los elementos mínimos, están llenos de vacíos, de huecos. Es decir, hay en ambas naturalezas porciones de lo real de la materia, como lo que caracteriza al sujeto, el entendimiento o el espíritu, para crear algo nuevo dentro de un orden diferente a la naturaleza. Por ejemplo, el átomo como elemento de la materia en sí mismo contiene un vacío, un límite, donde lo mínimo de dicho átomo está en su división misma, la que permite contarse como uno dentro de una cadena de elementos de átomos que componen la materia (36). La atomización es una manera simple y radical de presentar la cuestión del contar, para reducirlo a elementos contables indivisibles (que se pueden contar como uno) pero en la misma medida este elemento del átomo, esta partícula elemental, introduce el vacío, donde los átomos en movimiento y que es de hecho mismo el principio de su movimiento. Es el átomo como objeto del conocimiento por parte del hombre, pero subsiste en el mismo su vacío, su falta, no es uno al lado del otro. Es como una unidad redoblada del átomo y el vacío, uno y la falta. Podríamos decir que algo de lo real es definido, nombrado. El átomo de Hegel, la partícula elemental, es, pues, el propio átomo en este preciso sentido: lo que no se puede dividir más lejos es la división en la que se basa toda la unidad. Pero lo que Hegel persigue con esto es diferente a lo que pensaban los antiguos: mientras que aquellos veían bien el principio de la negatividad en el vacío, la división de cualquier elemento en su raíz, no lograron captar en esta negatividad del mismo lugar del yo, el sujeto. Vieron que la sustancia está permeada por el vacío, envolviendo la falta en su seno, pero no tenían la menor idea de que esto tendría una relación con el

35 Ib. p. 149.

36 Lacan va tomar lo uno que se cuenta en la cadena como el objeto pequeño "a", lo indeterminado, como uno que se cuenta y se repite, en una cadena lógica de números o de significantes.

lugar del sujeto. Se trata de que en Hegel el lugar del sujeto, donde la "sustancia está sujeta," no es nada más que esta escisión en sí, este corte en ser introducido por el vacío como el principio motor. Es en el vacío que el ser y el pensamiento se cruzan. Como dice en la *Historia de la Filosofía*: "Lo uno es simple referencia del ser para sí (37) y por lo tanto él tiene la forma de la inmediatez y sus momentos, por ende, se vuelve ahora existentes" (38).

Hegel tiene la necesidad de incluir las categorías matemáticas en el devenir dialéctico. Para ello se detiene en la "recaída de los momentos del ser-para-sí en la inmediatez". Así aparece el "uno", cuyo significado ya conocemos. Es el uno matemático, cuantitativo en consecuencia, pero que no ha abandonado el aspecto cualitativo. Es por ello que "la idealidad del ser-para-sí, como totalidad, se trastrueca así primeramente en la realidad (realität), y sin duda en la realidad más firme, más abstracta, como uno. El ser-para-sí constituye en lo uno la puesta de la unidad del ser y del ser determinado"(39).

Producto de la recaída en la inmediatez, la "idealidad" cae en la "realidad" y, de esa manera, los momentos se muestran yuxtapuestos, existentes. El ser determinado aparece junto al ser. Ello significa que la unidad consigo mismo "se halla rebajada a una relación (ist zur Bezeichnung herabgesetzt) y como una unidad negativa es negación de sí mismo como otro y exclusión de lo uno como de otro con respecto a sí (esto es con respecto a lo uno)"(40). Hemos vuelto a la situación de los primeros momentos del ser ahí, en que algo y otro aparecían uno junto al otro. El ser-para-sí no logra su plena realización(41).

"En el mismo lo uno en general existente; este ser suyo no es un ser ahí, no es una determinación como referencia a otro, no es una constitución; esto el haber negado esta esfera de categorías. Lo

37"El ser para-sí, en tanto se ha determinado de este modo como lo uno y el vacío tienen la referencia negativa así por su común y simple terreno. Los momentos del ser-para-sí se separan de esta unidad, se vuelven exteriores; y en tanto se introducen por medio de la simple unidad, se vuelven exteriores; y en tanto se introducen por medio de la simple unidad de los momentos, la determinación del ser, esta se rebaja así misma a la situación de un solo lado, y por ende a la existencia y de este modo su otra determinación, la negación en general, se contraponen igualmente como existencia de la nada, esto es como vacío". Hegel, G. W. F.: *Op. cit.*, 1976

38 Hegel, G. W. F.: *Historia de la Filosofía*, Ed. Claridad, 2007, p. 145.

39 Ib.

40 Ib.

41"A-Ser. Ser, puro ser-sin ninguna otra determinación. En su inmediatez indeterminada es igual solo a sí mismo, y tan poco es desigual frente a otro; no tiene ninguna diferencia, ni en su interior ni hacia lo exterior. Por vía de alguna determinación o contenido, que se diferenciará en él, o por cuyo medio fuese puesto como diferente de otro, no sería conservado en su pureza. Es la pura indeterminación y el puro vacío – No hay nada en él que uno pueda intuir, si puede aquí hablarse de intuir; o bien él es solo este puro, vacío intuir en sí mismo. Tampoco hay nada en él que uno pueda pensar, o bien este es igualmente solo un pensar vacío. El ser, lo inmediato, es en realidad la nada, ni más ni menos que la nada". Hegel, G. W. F.: *Op. cit.*, 1976

uno por lo tanto no es capaz de convertirse en ningún otro, es inmutable"(42). Aparentemente hemos vuelto al ser y su indeterminación. No es así. Es la absoluta referencia así mismo. No hay nada en él. Esta nada es el vacío, el cual a su vez es una cualidad de lo uno. El vacío es la negatividad de lo uno. Este momento dialéctico dio origen a la filosofía atomística, que interpretó esos momentos, es decir, el uno y el vacío, como exteriores el uno al otro, consecuencia del pensar representativo. Sin embargo, en sus fundadores, el pensar representativo fue superado en la medida en que el vacío fue reconocido como fuente de movimiento. *"Los átomos, principios de la suma exterioridad y por lo tanto de la suma carencia de concepto, afecta(desfavorablemente) a la física en la teoría de las moléculas y las partículas, tanto como la ciencia política, que tomando como punto de partida la voluntad particular de los individuos"*(43). *"Lo uno y el vacío constituye el ser-para-sí en su más inmediato ser ahí. Cada uno de estos momentos tiene por su destinación (Bestimmung) la negación y al mismo tiempo está puesto como un ser ahí"*(44).

De modo que tanto lo uno como el vacío constituyen un ser ahí, un ser determinado, pero al mismo tiempo, este ser determinado tiene como destinación el ser una negación. Pero son de la misma manera, pues, "el uno es la negación en la destinación del ser" mientras que el vacío lo es "en la destinación del no ser". Por una parte, ser ahí. Por otra negación. En consecuencia mutuas relación sin que desaparezca en el devenir. No pasa como con el ser y la nada que desaparecen como tales en el devenir. Queda entonces la impresión de que simplemente están. Es lo que piensa el entendimiento. La razón por el contrario, "ve" el movimiento. Átomos y vacío no pueden simplemente "estar", porque nada es así. Todo fluye, se genera. Átomos y vacío se generan (45).

Ambos, átomo y vacío como ser ahí, poseen determinada entidad, aunque esta no llegue a ser "algo". Como negatividad se relacionan entre sí repeliéndose, pero en este repelarse se relacionan, se atraen. Entrar en juego la atracción y repulsión, a la que luego se le agrega la atracción. Es la

42 Hegel, G. W. F.: *Op. Cit.* 2007, p. 145.

43 Ib. p. 147.

44 Ib.

45 " (...) que el vacío fue reconocido como fuente de movimiento; lo cual constituye una relación entre los átomos y el vacío completamente distinta a su puro estar el uno al lado del otro a la indiferencia de estas dos determinaciones una frente a la otra. Que el vacío sea la fuente del movimiento tiene sentido fútil de que algo pueda moverse sólo en un espacio vacío y no en un espacio ya llenado, pues un espacio al ya no encontraría ningún lugar abierto-al entenderlo así el vacío sería solo el supuesto o la condición, no el fundamento (motivo) del movimiento y del mismo modo también el movimiento sería supuesto como presente y sería olvidado lo esencial, esto es, su motivo. La manera de ver según la cual el vacío constituiría la causa del movimiento contiene el pensamiento más hondo, de que en lo negativo en general está el fundamento del devenir, de la inquietud del auto movimiento- en tal sentido, empero, lo negativo tiene que tomarse como la verdadera negatividad del infinito- el vacío es fundamento del movimiento solo con una referencia negativa de lo uno a su negativo, o sea a lo uno, vale decir así mismo, que sin embargo está expuesto a lo existente". Hegel, G. W. F.: *Op. cit.*, 1976.

repulsión la que suministra la materia por la idealidad de la atracción. Mediante la repulsión se ponen los muchos, mientras que por medio de la atracción se pone lo uno. "*Los unos no solo existen sino que se conservan mediante su reciproco excluirse*"(46). De este modo se encuentra preanunciada la lucha por el reconocimiento de las autoconsciencias o sujetos. Sólo somos sujetos en la medida en que reconocemos a otros sujetos y somos reconocidos por ellos de la misma manera. Por ello significa la repulsión el momento objetal del sujeto. De esta manera, "*existen solo en tanto se niegan mutuamente*"(47). Unos átomos son la negación de los otros, los unos, la repulsión de los otros, solo así existen y se conservan.

En Sigmund Freud, la castración es el vacío, lo simbólico que hace hueco en lo real. Freud mostró que hay una diferencia entre el sexo, que es algo de lo real, y la sexualidad, que es del orden del lenguaje, de la palabra. En la sexualidad hay desviaciones con relación al objeto. Freud llamó a esas desviaciones perversión en algunos casos, en otros, neurosis obsesiva, histeria y psicosis. Veamos entonces como se produce ese movimiento de la palabra en cada una de esas entidades clínicas y avaladas después por el mismo Lacan cuando hablaba en sus comienzos del retorno a Freud. El fracaso de la negación es más claro en la primera forma, como en el caso presentado en *Verneinung* (48) donde Freud, de un solo golpe impresionante, logra la trayectoria de la forma gramatical de la negación a la pulsión de muerte. Freud comienza con el caso de negación primaria, notorio de la paciente la cual dice, "*Usted me pregunta quién es esta persona en el sueño puede ser. No es mi madre. En la interpretación, nos tomamos la libertad de ignorar la negación [...]. Es como si el paciente había dicho: Es cierto que mi madre me vino a la mente al pensar en esa persona, pero no me siento inclinado a asociarla*". Este es el ejemplo modelo de la negación que se ha convertido en un proverbio, "esta no es mi madre", una negación que no dio en el blanco, no logra negar la madre. ¿Pero es esto motivo suficiente para una lectura de la afirmación? ¿Es la verdad de que "esta no es mi madre" es la declaración afirmativa contraria "esta es mi madre"? Freud toma la negación como un signo de la represión, el siguiente elemento en nuestra lista. Así, el contenido de una imagen o idea reprimida puede hacer su camino en la conciencia, a condición de que *es* negado. La negación es una forma de tomar conocimiento de lo reprimido. El resultado de esto es una especie de aceptación intelectual de lo reprimido, mientras que al mismo tiempo lo que es esencial para la represión persiste. Así que "esta no es mi madre", puede traducirse en "esta es mi madre", y el paciente puede aceptar esto como el verdadero contenido de su declaración, pero que no afecta a la forma de represión en sí. La negación también puede permitir la aceptación de determinados

46 Ib. p. 150

47Ib. p. 151

48 Freud, S.: "Negación" (1925). *Obras completas. Vol. XIX-El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1986

contenidos, pero lo que persiste como recalitrante a la negación y su elevación es el hueco en el que se coloca el contenido. Esta brecha no se agota en las alternativas "esta no es mi madre" y "esta es mi madre". La negación y afirmación se colocan en el mismo plano sin afectar a la forma de represión, irreductible a su contenido.

La negación en *Verneinung*, como Freud lo lee, es un caso especial de la represión, el segundo concepto en la lista. La represión presenta a primera vista un caso ampliada de la línea que ha estado siguiendo, el fracaso de la negación. Represión significa que algo es negado y rechazado, pero sólo a costa de su regreso. La represión es posible sólo en tanto que la negación no tiene éxito, en la medida en que falle. Por supuesto, uno puede encontrar todo tipo de razones para la represión, se puede invocar la moral sexual represiva que trata de evitar que cierto contenido sea aceptado en la conciencia, determinada por las sanciones y tabúes, pero de esta manera se podría centrarse en el contenido de represión y pasar por alto su forma. La mayoría de las prohibiciones y mandatos morales con las que Freud tuvo que lidiar han perdido su vigencia e impacto durante el siglo pasado, pero no ha acabado con la situación que tiene de una manera cada vez más intratable. El psicoanálisis, que tanto ha contribuido a la emancipación sexual, siempre ha sido escéptico de que haya una solución saludable. Si nos concentramos en la forma de represión, la represión originaria, no es en relación con tal o cual contenido particular, ni tampoco puede reducirse a los jardines particulares para la represión social, pero la institución toma la forma misma de la represión que luego puede ser llenado por los contenidos y justificaciones particulares. La represión antes de la razón suficiente.

Otros dos conceptos que tienen que ver con el fenómeno de la represión, como esfuerzo de desalojo, tienen en la palabra alemana el prefijo *Ver-*: *Verdichtung* y *Verschiebung*, la condensación y el desplazamiento, que para Freud nombran el mecanismo básico de trabajo del sueño, *Traumarbeit*. Según Freud, surge de una comparación del contenido de los sueños y los pensamientos oníricos que "un gran trabajo de compactación se ha hecho. El sueño es escaso, pobre, lacónico en comparación con el alcance y la riqueza de sueño pensamiento"(49). En otras palabras, se comprime a un tamaño relativamente pequeño de caracteres individuales o imágenes que significan más de una sola cosa: los pensamientos oníricos son, pues, sobredeterminados. El análisis de Freud, por tanto, también hace el trabajo de divulgación; desde un sólo origen en una escena de sueño o de la persona que puede leer un número de diferentes significados. Por lo tanto, como decía Freud, el análisis de un sueño del que escribe, de seis o doce veces será tan larga como la transcripción del propio sueño(50). En los sueños hay que hacerlo con la comprensión de importancia extrema. Freud

49 Ib. p. 282

50Freud, S.: "El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático" (1925). *Obras completas. Vol. IV-La interpretación de los sueños I (1900)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1986

menciona diversos medios para el sueño compacto: la fabricación de la recogida de las personas (por ejemplo, cuando una persona conocida está en un sueño para de otras personas) o mestizos (acerca de la apariencia de una persona y las propiedades de varias personas unidas en torno al sueño), o medios verbales (alrededor de neologismos, que combinan una serie de palabras diferentes). Todas estas técnicas son muy relevantes a la crítica literaria, sobre todo cuando se trata de poesía, porque uno encuentra paralelismos fuertes a la forma concentrada de imágenes o símbolos poéticos. Aquí, y en algunos aspectos, recuerda el análisis de Freud notablemente al análisis de poemas líricos de los nuevos críticos.

Para la comprensión del sueño, Freud normalmente va de la mano *con* el desplazamiento. *Desplazamiento sueño y sueño-condensación* son los dos capataces, cuyas actividades han de diseñar el sueño atribuido principalmente(51). Freud ve una posibilidad de eliminar la censura en el movimiento; si, por ejemplo, a alguien sobre la base de una censura que funcione no puede admitir que él odia a alguien más, a continuación, transmite este odio y hay algo que él asocia con esa persona, es decir, el odio está en un objeto de la censura transferido a otro, en torno al cual la instancia censura. Incluso la idea de desplazamiento ha sido tomada de la literatura. Se han hecho intentos en orden (a menudo junto con la noción de condensación) para explicar el funcionamiento del simbolismo en las obras literarias. La forma en la que sueña el tratamiento de la categoría de los contrarios y contradictorios es muy notable. Simplemente se tiene en cuenta. "No" parece no existir la medida en que se refiere a los sueños. Muestran una preferencia especial por la combinación de los contrarios en una unidad o para representarlos como una sola y la misma cosa. Los sueños se sienten en libertad, por otra parte, para representar cualquier elemento por su contrario ilusión; de manera que no hay forma de decidir en un primer vistazo si cualquier elemento que admite de un contrario está presente en el sueño-pensado como un positivo o un negativo. Pero "no" no es una palabra como cualquier otra, que personifica una propiedad básica de la lengua. Se podría decir, en lugar de forma sencilla y de forma masiva, que "no" se sitúa en el núcleo del lenguaje, es decir, que es algo que sólo existe en el lenguaje y no tiene contraparte "natural". Con él, los nombres del lenguaje de algo que no es y su capacidad para nombrar el no ser es lo que hace que sea el lenguaje. El idioma trae la negación al mundo, no simplemente un contraste o contrariedad, un conflicto o tensión, pero la posibilidad de inducir el no-ser. El propio simbólico, por extensión, es como un "no" en la gran cadena del ser, la posibilidad misma de la negatividad, algo que introduce una brecha, una división, un descanso, en el que, para Hegel, la misma capacidad de pensamiento depende -pero después de todo esto era lo embrujada filosofía en su amanecer presocrática, la cuestión de si las entidades negativas no son más que criaturas de idioma o bien tener una

51 Freud, S.: "La desfiguración onírica. El trabajo del sueño" (1925). *Obras completas. Vol. IV-La interpretación de los sueños I (1900)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1986

contraparte ontológica de ser (véase el *Parménides* de Platón). Es con esta pregunta que la filosofía comenzó.

En la clínica de la psicosis, Freud, con el caso de Schreber (52) apuntaló el concepto de rechazo, de exclusión de un significante (*Verwerfung*). Forclusión es un concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el inconsciente. La no inscripción del significante en el inconsciente es un mecanismo mucho más radical que el de la represión. Tal como en el caso de los contenidos que fueron objeto de la represión, el retorno de lo reprimido es el proceso psíquico que opera (a través de diversas formaciones del inconsciente, como los sueños, actos fallidos, síntomas neuróticos), en el caso de la forclusión (mecanismo por excelencia de la psicosis) el retorno de lo forcluido ocurre de forma alucinatoria. Para la teoría psicoanalítica lacaniana la psicosis puede explicarse a través de este regreso de los contenidos forcluidos que retornan alucinatoriamente (retorno que, expresado en el lenguaje técnico lacaniano, se produciría "en lo real"). El mecanismo se instala porque durante la temprana infancia (antes de los cuatro años) se produciría un repudio o rechazo inconsciente a la función paterna (que corresponde al significante fundamental), lo que implica una ausencia de la Ley en el registro de Lo Simbólico. La estructura psicótica se daría al no existir esta inscripción de la Ley en el inconsciente, puesto que es la que mantiene el orden en el pensar (en correspondencia con el principio de realidad).

La forclusión puede deberse ya sea a que la madre no ha sabido transmitir la función paterna (ha considerado a "su" hijo o hija como "propiedad" o "apéndice" suyo, o todo lo contrario, le ha despreciado absolutamente), o ya sea porque el padre o quién debería haber cumplido la función paterna, por sus actitudes (sadismo, etc.) ha sido repudiado inconscientemente durante la temprana infancia. Jacques Lacan, el introductor del término, lo tomó del derecho. En el seminario sobre la Psicosis (53) planteó la estructura de la psicosis como efecto de la "forclusión" del significante del Nombre del Padre.

Por último tenemos el concepto de la represión en uno de sus equivalentes en la observación clínica del psicoanálisis en lo que es la perversión, como desmentida, "rechazo" con relación a la falta (castración) que el mismo Freud, en el texto de 1905 *Tres ensayos de una teoría de la sexualidad*(54), aludía del carácter polimorfo perverso del sujeto. Es decir de un movimiento de

52Freud, S.: "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Caso Schreber)". *Obras completas. Vol. XII-Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1986

53Lacan, J.: "Clase 3 (30 de Noviembre de 1956): El Otro y la psicosis". *La psicosis. Seminario 3*. Ed. Paidós, 1984

54 Freud, S.: "Fragmentos de análisis de un caso de histeria (Caso Dora)". *Obras completas. Vol. VII-Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905)*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1986

desviación con respecto al objeto. Freud postula entonces la desmentida, con relación a la falta. *Pervers* en francés es *père* (padre), *vers*, es (desvío), o sea una significación, distinta a la del gran Otro como lugar de la ley. Freud comienza su argumentación en los *Tres ensayos sobre teoría sexual* considerando las aberraciones sexuales, *Abirrungen*, y luego procede a considerar la *Abweichungen* sexual, las desviaciones con respecto al objeto sexual y la meta sexual. A partir de allí, podríamos decir que la sexualidad como tal, es lo que Freud define *Abirrunng*, *Abweichung*, en una palabra, por un desvío del camino de la causalidad natural y la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Hay un desvío en el concepto mismo de la sexualidad, el concepto mismo de la unidad que es la unidad sólo en virtud de su desviación y no puede ser captado independiente de ella. En lo que se refiere a la perversión, en un sentido más limitado y técnico, la negación puede ser entendida en la cuenta freudiana de fetichismo, el fetiche como algo que llena el vacío por su fascinante presencia, rechaza la castración y la falta por el apego al objeto velando la anular, como en el famoso escenario de Freud. La negatividad se rechazó por el apego al objeto que lo cubre en el esplendor de su existencia positiva, aferrado a una creencia en contra de un mejor conocimiento ("Sé muy bien, pero sin embargo ...").

Luís Carlos Restrepo
Sevilla- España. Noviembre-2015.